

Raquel Osborne y Oscar Guasch (comp.): *Sociología de la sexualidad*. Madrid. CIS; 2003. Fernando Villaamil.: *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid. Catarata; 2004

En el prólogo, Avances en sociología de la sexualidad, Osborne y Guasch revisitan la teoría social de la sexualidad desde sus orígenes hasta los desarrollos más recientes. Según la hipótesis de la represión, la familia reproduce los valores patriarcales en la sociedad y reprime la sexualidad, convirtiéndonos en seres deseantes y sumisos (Freud, Reich, Marcuse y Bataille). Según la de la regulación, el sexo es relacional, se forma en la interacción social y tiene un significado tanto cultural como subjetivo (Foucault, Weeks). Por último, se expone la teoría queer (o torcida): una crítica a la definición de gay y de lesbiana como realidades cerradas, y a la institucionalización de una identidad "tipo" en las narrativas de "salir del armario", ya que leemos nuestro cuerpo en función de cuestiones biográficas, culturales y de clase (Berger y Luckmann). Los compiladores revisan la sexualidad como un producto histórico y social, legitimando así su análisis sociológico.

En el segundo capítulo, La cuadratura de la ciudadanía íntima, Ken Plummer discute la existencia de nuevos universos de discurso público en torno a nuestra vida personal y nuestra intimidad. La esencia de su propuesta discursiva estriba en explorar los instrumentos que sociólogos, politólogos y activistas necesitan para acercarse a una nueva realidad. Sugiere un nuevo lenguaje en torno al concepto de ciudadanía íntima, dada la erosión de las categorías y posiciones usadas hasta la fecha. Y dentro de la idea de ciudadanía incluye la sexual, la ciudadanía cultural/popular, la feminista, la global, la ciudadanía flexible, y piensa que estas ciudadanía se centran más exhaustivamente en la vida personal y menos en lo sexual y en el género. Tras el reconocimiento de una serie de grupos de intimidad, de sus derechos y de sus responsabilidades, Plummer se fija en el declive de los primeros espacios burgueses de discusión pública y en la emergencia de nuevos lugares para debate de la vida personal: los movimientos sociales, los medios de comunicación, la educación, el arte... Esta multiplicidad de las esferas públicas y de culturas

ahora visibles, entran en conflicto moral. Al autor no le interesa la abstracción de la moralidad, sino las moralidades de la vida cotidiana, donde plasma cuestiones éticas como: procesos de anclaje, historias de vida, presencia de múltiples voces, importancia de lo local y lo situacional, conciencia de la existencia de "los otros" y necesidad de "simpatía" en la vida moral, emociones, honor y vergüenza relacionados con el cuerpo. Acuña el término glocalización para nombrar dos procesos que tienen lugar al mismo tiempo: la homogeneización en el sexo, el matrimonio, los cuerpos y las identidades, y la hibridización o diversificación de la vida personal. Ilustra con la pandemia del sida: un fenómeno cultural- global. Con el fin de comentar las acciones globales en el nivel local, alude a Martin Albrow, quien habría puesto en relación la ciudadanía global con el modelo del movimiento obrero internacional del siglo XIX.

Judith Stacey y Timothy J. Biblarz llevan a cabo un minucioso examen de las investigaciones que se cuestionan si la orientación sexual de los progenitores afecta a la progeñie. Sabedores de que en la investigación social de los asuntos familiares lesbígays las presiones ideológicas restringen el avance intelectual sobre la temática, toman en consideración los trabajos de aquellos analistas favorables a la pater/maternidad ejercida por lesbianas y gays, y también los de aquellos analistas opuestos a dichos ejercicios parentales. Resumen los argumentos en contra de la paternidad/maternidad lesbiana y gay como una combinación de la teoría "bio-evolutiva" y las teorías del aprendizaje social y cognitivo, para las que la homosexualidad es una patología adquirida que los progenitores transmiten a su progeñie (Cameron, Blankenhorn), mediante mecanismos como la identificación, la seducción y el "contagio". Entre los argumentos a favor de la paternidad/maternidad lesbiana y gay, sorprende a los autores que los diseños de investigación preponderantes se ciñan al hallazgo de pruebas demostrativas de la ausencia de diferencias entre la sexualidad de la progeñie criada por progenitores lesbígays y la de progenitores homosexuales. Revisan la teoría social constructivista, la teoría psicoanalítica (Harris, Bem) la doctrina de la "ausencia de diferencias" (Kitzinger y Coyle), sobre los efectos potencialmente beneficiosos del ejercicio parental lesbígay. En suma, Stacey y Biblarz, piden a los analistas que reemplacen el sistema jerárquico de asignación de "grados" a los progenitores y a los hijos/as según sus identidades sexuales, y utilicen perspectivas más plurales y genuinas hacia la diversidad familiar.

José Antonio Nieto reflexiona en *Sobre diversidad sexual*: de homos, heteros, trans, queer, desde un claro posicionamiento como heterosexual queer. Observa que entre lo privado y lo público surgen "espacios borrosos", como los lugares de esparcimiento gay o la patrimonialización individual de un parque de uso común. De ahí que especifique su postura queer, pues, al manifestar públicamente la práctica sexual, el individuo parte de lo íntimo hacia el exterior, con una base firme en el sujeto y no en la delimitación espacial. Así pues, a juicio de Nieto, existiría un continuum privado/público, que le lleva a reclamar una nueva forma de pertenencia: la multiplicidad y diversidad de posibles identidades. La diversidad sexual, la pluralidad del placer, la diferencia individual y el multisexualismo se ausentan de las Conferencias de Viena, El Cairo o Pekín, motivo por el que el autor pretende no silenciar la acción social de la sexualidad del individuo. Recuenta las minorías sexuales desde una crítica a las teorías esencialista y constructivista. Reelabora de un modo muy particular el constructivismo de Gagnon: lo natural de la sexualidad es lo menos sexual de la naturaleza y lo esencial sexual es lo sexualmente menos esencial. Critica igualmente el hecho de que los medios de comunicación difundan versiones sesgadas de la orientación sexual.

Begoña Pernas y Juan Andrés Ligeró, al igual que Nieto, ponen en duda la "nítida" distancia entre lo público y lo privado, para analizar cómo la teoría de la organización ha ignorado la presencia de la sexualidad en el trabajo, que irrumpe en forma de acoso. Proponen una investigación cuantitativa compleja, ya que la encuesta trata de analizar el alcance y la amplitud del problema del acoso en el ámbito laboral en España, y éste es un asunto con muchas facetas: las cifras variarán en función del uso o no de muestreos probabilísticos, de la formulación de la pregunta sobre el acoso, del marco temporal. Describen brevemente el procedimiento metodológico de la encuesta, con distintos abordajes: preguntas en torno a las variables de acoso sexual, e interpretan los datos obtenidos en comparación con otras encuestas llevadas a cabo en Alemania, Suecia, Austria, Holanda. Dan dos dimensiones explicativas del acoso: la posición de las mujeres en las organizaciones (rasgo estructural), la opinión del grupo sobre las relaciones de hombres y mujeres en torno al tema del acoso (rasgo discursivo). Contemplan dos vías de acceso a los discursos de grupo sobre el acoso: la extracción de conclusiones de los lazos entre acoso y acoso reconocido, el análisis segmentario basado

en el grado de coincidencia de los entrevistados con una lista de frases arquetípicas. Aclaran que el axial explicativo de la diferencia entre "acoso" y "acoso reconocido" estriba en la posición de las mujeres en la organización. A juicio de los autores, la posición no incide en que las mujeres sufran o no acoso, sino en el tipo de acoso que conocen y en su voluntad de reconocerlo o inhibirse. Establecen tres categorías: las mujeres de baja cualificación en entornos feminizados sólo admiten como acoso el "tipificado", las mujeres de cualificación media son las que más identifican el acoso sexual, las directivas niegan tanto la discriminación como el acoso ante el imperativo de la igualdad. Como conclusiones a su muestra, Ligerio y Pernas delimitan una combinación de variables denominadas factores de riesgo: rasgos objetivos como la hostilidad en el entorno de trabajo, subjetivos como la credibilidad de las mujeres, la opinión del grupo sobre el tema del acoso, etc.

Adriana Gómez enfoca su análisis de un modo transversal, si bien prioriza un acercamiento desde el género, ya que el SIDA es paulatinamente más femenino, además de más pobre y más joven, de manera que las comunidades donde predomina la transmisión heterosexual del VIH se caracterizan por una precaria situación para la mujer en los planos social y económico. Así atiende a los casos del África Subsahariana, Haití o Brasil. Aborda la evolución de la pandemia desde el concepto de vulnerabilidad, acuñado por Jonathan Mann en sus trabajos de epidemiología. Gómez hace hincapié en el contexto de la desigualdad de género, que coloca a las mujeres en mayor riesgo de ser infectadas por el sida. Establece una tipología de vulnerabilidades: vulnerabilidad económica (el subempleo, el desempleo y la falta de capacitación para acceder a mejores oportunidades laborales, el comercio sexual en India, Tailandia o Camboya), social (privatización de los servicios públicos, marco legislativo discriminatorio, medios de comunicación transmisores de imágenes estereotipadas de la mujer, prácticas dañinas encubiertas como "tradición": mutilación genital femenina, sexo seco en Zambia, Zimababue, Zaire), biológica (por las características fisiológicas de los genitales femeninos, la transmisión hombre-mujer es más eficiente; las ITS no diagnosticadas en las mujeres aumentan la posibilidad de infección), sexual (relaciones sexuales no consensuales; la autora subraya aquí el inaceptable nivel de violencia de género en Sudáfrica). Por último, pone en relación la vulnerabilidad con la seropositividad.

Dolores Juliano arranca de una hipótesis: la estigmatización social de la prostitución está vinculada con la construcción de los roles de género y la desconfianza y la agresividad social hacia la sexualidad. Para estructurar su indagación, utiliza la metáfora de las dos caras del espejo. A raíz del análisis socio-lingüístico de insultos como "puta" o "hijo de puta", la autora infiere unas herramientas de agresión muy arraigadas para forzar a las mujeres a mantenerse dentro de las normas (sexuales o no). De acuerdo con su opinión, el estigma semántico no funciona sólo para apartar a las mujeres de actividades o conductas prejuzgadas como rechazables o peligrosas para ellas (aunque valederas para el hombre); actúa también sobre el dinero ganado por una mujer con la sospecha eterna de haber sido obtenido a cambio de favores sexuales, e incluye mecanismos de control por parte de los miembros del grupo familiar de cada mujer. Juliano remarca que la estigmatización afecta de igual modo a las prostitutas, más allá del lenguaje: se las condena a una burbuja y no se les permite la movilidad laboral, el cliente o el no estigmatizado incrementa su poder con respecto a la víctima del estigma. Reniega de las pretensiones salvadoras y asume que la prostitución no es una opción libre, puesto que se lleva a cabo para la satisfacción de necesidades económicas, pero tampoco la considera como una opción "sobredeterminada externamente". En "la otra cara del espejo", la autora analiza las reacciones de las prostitutas ante el estigma: o bien ocultan su actividad y no desarrollan discursos públicos de cuestionamiento, o bien plantan cara a los iracundos y legitiman su opción desde una crítica de las estructuras sociales y de los roles de género.

Kerman Calvo repasa aquí el discurso sexual del movimiento homosexual en España. Distingue entre el enfoque comunarista, que valora la homosexualidad como una marca de identidad colectiva, y el planteamiento individualista, que rechaza la orientación sexual como génesis de identidades colectivas. El propósito del autor es situar al movimiento homosexual español en el continuo existente entre estos dos discursos extremos. Utiliza el método de la perspectiva comparada. Hilvana un recorrido histórico del movimiento homosexual en España: desde su nacimiento en Barcelona en 1975, con el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), pasando por la crisis de desmovilización de los primeros ochenta, superada en nuevos surgimientos como la Coordinadora Gay y Lesbiana de Cataluña (CGL) o el Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid

(COGAM), que se convierte en los noventa en la principal organización homosexual del país. Periodiza tres discursos en la búsqueda de identidad sexual del movimiento sexual español: liberación gay, sexualización de la militancia y comunidad gay. Se ocupa también de una cuarta fase de evidente institucionalización del activismo.

Esther Núñez firma el último capítulo de esta revista sobre la transexualidad. Desde la sorpresa por la presencia social de la transexualidad en un contexto de difuminación de las fronteras entre los géneros, la autora se percata de dos cuestiones subyacentes: perdura en la sociedad alguna clase de distinción entre hombres y mujeres, y estas distinciones pesan aún, por cuanto conducen a algunas personas al "cambio de sexo". La hostilidad social hacia los transexuales se le antoja desproporcionada. Pretende entonces dilucidar las normas de género subsistentes en una modernidad que niega la existencia de una política de género. Para ello, destapa los tipos de transgresiones de las normas de género: desacreditativas, desubicadoras, desidentificadoras. Ante las transgresiones radicales de género, Núñez entiende que la transexualidad no representa una nueva faceta del conflicto en las normas de género, sino una suerte de solución. A su juicio, la transexualidad se deriva de la creación de un mecanismo institucionalizado de transformación de la identidad estructural de género. Bautiza este mecanismo con el nombre de proceso transexualizador, por el que la persona va aunando los requisitos para cambiar su posición estructural de género. Renombra el proceso transexualizador como un modelo de gestión del cuerpo y asevera que el género se inscribe directamente sobre el cuerpo de la persona.

Fernando Villaamil bebe de esta escuela precursora. Su monografía: *La transformación de la identidad gay en España* nos llega en un momento óptimo, que coincide con la reciente aprobación de la Ley de Matrimonios entre Homosexuales. Villaamil sintetiza el estado de la cuestión como una redefinición acelerada de las relaciones entre la mayoría heterosexual y la minoría gay, y expone los presupuestos del análisis: acuñar un marco inédito de comprensión para unos procesos sociales en meteórica evolución dentro de la sociedad española, estudiando los procesos de cambio social y la homofobia. Contempla dos órdenes de factores incidentes en el fenómeno de la identidad gay: los de mayor amplitud y los más localizados. Los primeros afectan al protagonismo de la sexualidad en la comprensión y organización de las relaciones sociales, mientras que los otros se refieren a la visibilidad y ubicación de la actividad gay en Madrid.

Para reflexionar acerca de las bases sociales del "dispositivo de la sexualidad" recurre a diversas fuentes autoriales: Foucault y D'Emilio, Adams, Greenberg, Byrstyn, Bourdieu, Petit. España se ha convertido en el tercer país del mundo que reconoce el matrimonio civil entre personas del mismo sexo. Aunque el analista no conoce la nueva ley, observa cómo funciona ese dispositivo en el caso español. La complicación de la geografía social en los sistemas capitalistas mundiales, la organización social de la masculinidad sobre la dicotomía de lo privado y lo público, la reacción fóbico-paranoica ante la posibilidad de que los gays controlen el acceso a recursos valiosos son ralentíes, frente a realidades como la supresión de la ley de vagos y maleantes y el paulatino afianzamiento de redes institucionales y de interacción que conducen a un discurso alternativo sobre la homosexualidad más allá del estigma. Todo ello cristaliza en una vivencia distinta que se yuxtapone al paradigma pre-gay enunciado por el autor y lo modifica. En cualquier caso, persiste una masculinidad subordinante tan palpable como las transformaciones; esta línea de subordinación puede verse en el discurso de falsa tolerancia u homofobia liberal, donde las prácticas de la homosocialidad y su delimitación simbólica implican un cruce de los sistemas de sexo y de género.

Tras la indagación filosófica, se ocupa de la trayectoria jurídica que ha seguido la reivindicación de las parejas de hecho y el matrimonio. Interpreta los resultados de esta propuesta legal en aras de su alcance político-social: genera alianzas con los sectores políticos y medios de comunicación más progresistas y confiere claridad estratégica al movimiento gay y lesbiano. Pero también plantea objeciones a la ley, por cuanto la siente hegemónica y vinculante del sexo y los afectos, a la par que ignorante de formas de expresión sexual desligadas de la relación. El investigador lanza un objetivo crucial para las ciencias sociales: la fijación de los mecanismos y los efectos que traban el acceso a las oportunidades abiertas por estos cambios legales a distintos sectores del colectivo LGTB (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales).

Abunda en la crítica al discurso y a las prácticas oficiales que vertebran la relación entre homo y heterosexualidad, esta vez en torno al VIH; en el segundo capítulo: Sida y contestación despliega un esquema trifásico en la cronología del sida: sida endémico, epidémico y crónico. El monografista hace converger estas tres fases de

la enfermedad con una tríada de procesos en la respuesta al sida por parte de las organizaciones de gays y lesbianas: una primera fase de especialización que desliga el discurso sobre el sida de otras reivindicaciones generales del movimiento gay, una segunda de tecnificación y asunción del discurso por activistas técnicamente formados, y una tercera etapa de solidaridad con el seropositivo y lucha por sus derechos ciudadanos. Analiza la idea de la normalidad gay en la construcción colectiva y grupal ya no de todos los hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres, sino del subconjunto que se identifica como gay, y tras este matiz, estudia la percepción de Chueca como espacio seronegativo y joven. Con un nutrido sustrato bibliográfico (Bochow, Murray, Weston, Dowsett), Villaamil relaciona íntimamente habitus de clase e identificación con la comunidad y con lo gay.

También ahonda en las modalidades de ser gay, desde puntos de vista menos formales, desde lo que él mismo llama la experiencia de los sujetos con sus modos de hacer, sentir y pensar. Recurre a una categorización en dos ubicaciones: "desde dentro", el investigador interpreta que el cuerpo social y el cuerpo físico deben ser atractivos ambos y no se siente capaz de distinguir entre las difusas categorías de rollo, ligue, lío, aventura. "Desde los márgenes", recibe una construcción de identidad y unas prácticas sustentadas en la autonomía y el individualismo, en experiencias solitarias y frustrantes del ambiente, por los condicionamientos de los roles de género y la sociabilidad clasista gay: "dentro- fuera" de la comunidad, ahora desde los vínculos entre el sida y la comunidad gay.

El antropólogo cierra con una interrogación no casual, dando sentido a toda la monografía, rielada en torno al eje semántico de la ambivalencia disyuntiva: se trata de un desarrollo en círculos concéntricos, desde lo más abstracto o general hasta lo más concreto y específico, sobre la base de fenómenos opuestos e integrados: a la ciudadanía se oponen los debates civiles como campo de los cambios, al sida se contraponen la contestación, al fenómeno Chueca se enfrenta el ambiente, la comunidad es contradicha o refrendada por la práctica y por el cuerpo.

Patricia González Almarcha